



XXVIII ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFER

Un tsunami sinodal

SUMARIO

JUNIO 2022. N.º 33

4 EN PORTADA

'Mea culpa' y propósito real
de enmienda contra los abusos

Raíz, raíces, troncos y ramas.

Por Cristina Inogés y María Luisa Bezosa, FI

12 ENTREVISTA

"La sinodalidad no es una moda,
sino un modo de ser Iglesia"

Fernando Cordero, SSCC

14 TRIBUNA

"Oteando horizontes de futuro".

Por Jesús Díaz Sariego, OP

Yo también SOY CONFER



Nombre: Fernando

Apellidos: García Sánchez

Congregación/Instituto: Salesianos.

Actualmente soy el provincial de una de las dos inspecciones de España: tiene la sede en Madrid y 48 casas en nueve comunidades de la zona centro y noroeste. El titular es Santiago el Mayor.

Aquí vivo... Mi comunidad está en Atocha, pero mi vida es itinerante, recorriendo cada una de nuestras comunidades educativo pastorales para hacerme presente y cuidar a esta amplia familia.

¿Quién es mi prójimo? Nuestro carisma está marcado a fuego por el espíritu de familia. Eso significa cuidar el ambiente y generar cercanía y encuentro con las personas que habitan nuestras casas. Con los niños y jóvenes, con aquellos más

vulnerables, con las familias, con todos los que a diferentes niveles comparten con nosotros vida y misión... El prójimo es quien está en casa y a quien se le abre las puertas para que entre.

La Vida Religiosa es... Mi hábitat natural. La manera de vivir mi fe, de sentirme en casa, de encontrarme con Jesús, de entregarme a los jóvenes que Dios ha puesto en mi camino. Ahora bien, una vida religiosa que no sea a tiempo pleno, auténtica, nunca será creíble.

Mi vocación en una palabra: El misterio de un niño que siente que Dios le llama y el testimonio de personas entregadas que supieron cautivarle.

Frase de mi fundador/a: "He prometido a Dios que hasta el último aliento de mi vida será para mis jóvenes".

UNA IMAGEN para compartir



CONFER
@MediosConfer



Los Superiores/as Mayores miembros de la CONFER han elegido a Aniuska Coromoto Aponte, HFI, y M^a Rosario Ten Soriano, FMA, como nuevas vocales para el Consejo General. ¡Enhorabuena!



Imagen de portada: María Luisa Berzosa, FI, y Cristina Inogés, ponentes de la Asamblea. Foto: Jesús G. Feria



Conferencia Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 BIS Entrepantana,
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sariego, OP. **Vicepresidenta:** Lourdes Perramon, OSR.
Secretario General: Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Pilar Arroyo, HCSA. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es
Asesoría Jurídica: asesoriajuridica@confer.es
Centro Médico-Psicológico: sec.psi@confer.es Tfno.: 915 195 656
Comunicación: comunicacion@confer.es
Estadística: estadistica@confer.es
Formación: formacion@confer.es
Internet: internet@confer.es

Justicia y Solidaridad: jyp@confer.es; social@confer.es;
migraciones@confer.es
Misión y Cooperación: misioncompartida@confer.es
Misión Compartida: edmc@confer.es
Pastoral Juvenil Vocacional: pjv@confer.es
Regionales y Diocesanas: cryd@confer.es
Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es
Intercongregacional: proyectosinter@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.

Todos para uno y uno para todos



Donde crece el discernimiento comunitario, donde resuenan las voces de lejos, donde el diálogo matiza y detalla, donde la tradición se hace eco y se recrea hay sinodalidad. Y ese clima fue el vivido del martes 24 al jueves 26 de mayo en la XXVIII Asamblea General de la CONFER, celebrada en Madrid. En estos días, los superiores mayores, y con ellos toda la Vida Religiosa española, ha avivado el deseo y la necesidad de ser juntos Iglesia que bebe de la misma Fuente y camina por los múltiples senderos de la unidad en la diversidad.

Los religiosos españoles festejamos un camino, desde el taller del alfarero a la Fuente: beber juntos para dejar después que nuestra agua corra y haga germinar. Como ayuda en este proceso de discernimiento y profundización en el camino sinodal, se ha contado con la teóloga **Cristina Inogés Sanz** y **María Luisa Berzosa**, FI, miembros de la Comisión Metodológica y la Comisión de Espiritualidad del Sínodo de la Sinodalidad, respectivamente. Por tanto, parte activa en este camino emprendido por la Iglesia de la mano del papa **Francisco**, al que, como Vida Religiosa, nos unimos. Durante una de sus intervenciones, hablaron sobre el liderazgo sinodal, que requiere “cambiar, evolucionar a nivel personal

y comunitario”. Y se centraron en el evangelio de Juan como modelo, pues está “basado en una relación de amistad, que para nada uniforma la relación. Preservar la diversidad es un elemento clave en el liderazgo sinodal. Cada uno tiene su lugar y todos estamos en relación con todos”. Asimismo, recalcaron que “en este modelo podemos vivir, en cierto modo, el lema de los tres Mosqueteros: *Todos para uno y uno para todos*”. El liderazgo sinodal requiere cambiar, evolucionar a nivel personal y comunitario.

“Donde crece el discernimiento comunitario y donde resuenan las voces de lejos hay sinodalidad”

A la corriente de sinodalidad desplegada por ambas se unió **Fernando Cordero**, SSCC, que, pese a no haber estado de forma presencial, ha colaborado con ellas. Así, en entrevista con *SomosCONFER* destaca que la sinodalidad es una “moda” vigente en el primer milenio, queriéndose recuperar desde el

Concilio Vaticano II. Por eso, muestra su convencimiento de que “más que una moda, es un ‘modo’ u otra manera de ser Iglesia”.

Hablar de sinodalidad también es hablar de transparencia, de rendición de cuentas y de no dejar a nadie atrás. En este sentido, una vez más, la Asamblea no pasó por alto las cuestiones más dolorosas, como la crisis de los abusos, entonando un contundente ‘mea culpa’.” 😊

LA VOZ DE LA VICEPRESIDENTA

¡Primavera sinodal!

Acabamos de celebrar la XXVIII Asamblea General de la CONFER. Por primera vez son dos Asambleas en un mismo curso. Sin embargo, la cercanía de fechas nos ha propiciado un espacio privilegiado para adherirnos, como superiores mayores, a este gran acontecimiento eclesial del Sínodo, intuyendo *Corrientes de sinodalidad*.

Decimos con cierta facilidad que la Vida Religiosa es intrínsecamente sinodal. Ciertamente así es en la esencia de muchas de las dimensiones relevantes de nuestra vida y misión. Pero es igual de cierto que se trata de un camino aún por recorrer en la riqueza, hondura y diversidad de posibilidades y matices, tanto al interior de cada congregación, como en los espacios intercongregacionales, eclesiales y sociales.

Estamos en primavera, las corrientes de agua fluyen a raudales en la naturaleza y la Vida Religiosa, en la Asamblea afirmamos que queremos sumarnos a esta corriente de vida, desde la Fuente Viva de donde emana todo camino de encuentro y comunión.

¡Vivamos una nueva primavera sinodal! 😊



LOURDES PERRAMON, OSR,
Vicepresidenta de la CONFER



‘Mea culpa’ y propósito real de enmienda contra los abusos

La CONFER se compromete a combatir esta lacra en su 28ª Asamblea General

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

Bajo el lema *Corrientes de sinodalidad*, la XXVIII Asamblea General de la CONFER se inauguró este martes 24 de mayo en Madrid, clausurándose el jueves 26. Fueron muchos los temas abordados por unos 200 participantes en un ambiente de profunda comunión, confianza, libertad y audacia. Con la jesuita **María Luisa Berzosa** y la teóloga **Cristina Inogés** como ponentes principales para ahondar en este caminar juntos, tampoco se pasaron por alto las cuestiones más dolorosas, como la crisis de los abusos que sacude a la Iglesia universal, haciendo los religiosos una fuerte autocritica y entonando un contundente *mea culpa*. Más tarde, el secretario general

de la CONFER, **Jesús Miguel Zamora**, FSC, del camino recorrido desde 2010 hasta hoy. Ese espíritu sinodal se reflejó en el acto de apertura, presidido por el nuncio, **Bernardito Auza** (quien no pudo estar y mandó un mensaje por vídeo); el obispo de León, el claretiano **Luis Ángel de las Heras**, quien en su día fue responsable de la CONFER y actualmente preside la Comisión de Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal; el dominico **Jesús Díaz Sariago**, presidente de la entidad que engloba a los religiosos españoles, y su vicepresidenta, **Lourdes Perramon**, superiora general de las Hermanas Oblatas.

Auza destacó que el Sínodo es “un camino de discernimiento espiritual

y eclesial” con el fin último de iluminar a sus miembros y “para que no sea una convención eclesial, una conferencia de estudios, un parlamento o un congreso político”.

Vistas “como un acontecimiento de gracia, un proceso de sanación guiado por el Espíritu Santo”, las corrientes de sinodalidad no se podrán confundir con “las corrientes de publicidad”, las cuales pueden caer en “interpretaciones espurias a la misión evangelizadora de la Iglesia”. En esa tarea, la Vida Religiosa, desde “una visión renovada”, es “la forma específica con la que vosotros contribuís a la Iglesia sinodal de la renovación”.

En este sentido, Luis Ángel de las Heras pidió que las corrientes de si-



De izq. a dcha., Jesús Miguel Zamora, Luis Ángel de las Heras, Jesús Díaz Sariago y Lourdes Perramon

nodalidad sean “de agua viva y no eléctrica”, estando todos “en la misma misión de la Iglesia”; no como “una realidad aislada o marginada de la Iglesia”, sino “en su corazón”. En ello, por cierto, es clave acompañar las iniciativas diocesanas, “no solo por los obispos”.

Escuchar a todos

Desde esta “espiritualidad de la comunión”, hay que “renovar, perfeccionar y crear” los necesarios mecanismos y caminos pastorales, “siempre con la mirada puesta en la evangelización”. El obispo de León admitió que, en esta senda compartida, “habrá conflictos”, pero con “el talante de la sinodalidad” no serán inconvenientes definitivos.

En ello también es vital “la escucha” a los marginados, los no creyentes o los pertenecientes a otras religiones. Desde este espíritu siempre se cultivará “la fraternidad”, semilla del Evangelio encarnado en el hombre de hoy.

Sin olvidar a los laicos, siendo la “misión compartida” una necesidad, una fortaleza y un bien, naciendo de

Fortalecer la CONFER a través de Planes de acción

Cuando a comienzos del curso 2020-21 se iba sintiendo la necesidad de darle una vuelta al trabajo que se hacía desde la CONFER, ahora empieza a tomar cuerpo el Proyecto de Fortalecimiento Institucional al servicio de las Congregaciones religiosas en España.

Aliados con Porticus y con SOUL 21, se empiezan a gestar los primeros resultados. Así, después de un amplio trabajo compartido y consulta a todas las personas de la CONFER (incluidos Superiores Mayores, Comisiones, Regionales y Diocesanas, y personal de la sede), se delimitan ocho Desafíos para la Vida Religiosa en España que marcan un componente claro de impulso al proyecto. A la vez, un DAFO permite vislumbrar dónde poner el acento en el trabajo posterior. Todo ello condujo a descubrir 32 Líneas de Acción que, posteriormente, se fueron aunando en Planes de cara a una redacción posterior y un trabajo fecundo.

Ahora, finalizando el segundo trimestre del curso, se han presentado al Consejo General y ha dado su visto bueno a seis Planes, redactados después de varias consultas con personas relacionadas con el contenido de los planes.

Estos Planes se presentaron a la Asamblea General de mayo, para darles el respaldo definitivo de cara a su aplicación el curso próximo. Es verdad que algunas de las particularidades que reflejan ya se vienen haciendo, pero ahora se les dota de un marco común que favorezca su desarrollo.

Tienen estos nombres: 1. CONFER Casa Común; 2. Camino intercongregacional; 3. Reflexión Compartida, Misión Compartida; 4. Comunicación interna y externa; 5. Sostenibilidad financiera y proyectos; 6. Desarrollo digital.

Queda por concretar una nueva organización del trabajo de la Sede, que se ha ido vislumbrando ya para aplicar de cara al curso próximo, así como una redacción definitiva de otros cuatro planes más.

Sin duda seguimos en una etapa desafiante e ilusionante. Será necesario seguir recabando la participación de todos para ir fortaleciendo, cada vez más, algo que es de todos: la CONFER.

Jesús Miguel Zamora, FSC

esta “sinergia” una corriente que enriquece a la Iglesia “en su diálogo con el mundo en el que le ha tocado vivir”. De aquí brotará “un nuevo Pentecostés para la Vida Consagrada y para toda la Iglesia”.

En su saludo conjunto, Sariago y Perramon recalcaron que tanto la misión de la Iglesia como, concretamente, la de la Vida Religiosa, “ha de ser sinodal”, siendo esta “nuestra marca, nuestra identidad”. Y es que la sinodalidad, en sí misma, ya marca “nuestro modo de gobernarnos y de vivir en comunidad”, siempre en la senda de la “misión compartida”. Un “patrimonio espiritual que estamos llamados a reforzar y desarrollar aún más”.

En este punto se abordó la cuestión más espinosa: “Los abusos a menores y personas vulnerables en la Iglesia”.

Mientras que los responsables de la CONFER destacaron que los de tipo sexual contra menores se combaten desde la esperanza de que pertenecan “fundamentalmente al pasado”, se reconoció sin ambages que los de tipo “de poder y conciencia”, así como los sexuales “a religiosas”, “son realidades que justo están empezando a emerger”.

De ahí que haya que ser “especialmente receptivos y cuidadosos con las víctimas de dichos abusos. Nos consta su dolor y sufrimiento, callado en muchos casos durante años. Ha sido especialmente doloroso el que las instituciones no hayamos estado del todo a la altura de lo que se hubiera esperado de nosotros al ‘mirar para otro lado’. También, en no pocos casos, con el encubrimiento”. ☺



CRISTINA INOGÉS SANZ
Miembro de la Comisión
Metodológica del Sínodo



MARÍA LUISA BERZOSA, FI
Miembro de la Comisión
de Espiritualidad del Sínodo

Raíz, raíces, tronco y ramas

RAÍZ

La raíz, yo, y nosotros

Tertuliano, dijo: “Dios Padre es una raíz profunda; el Hijo es el brote que irrumpe en el mundo; el Espíritu difunde la belleza y la fragancia”. Me gusta esta frase.

Nosotros tendemos más a ver como raíz a Cristo. No pasa nada porque teniendo como aliada a la Trinidad podemos situar a una u otra persona de la misma en lugares diferentes y seguirá siendo el mismo Dios.

En la narración del mito de Sísifo, se cuenta que fue condenado por los dioses a no ser feliz hasta que fijase una gran piedra en lo alto de un monte. La piedra era perfectamente redonda y la cumbre fina como la punta de una aguja. Con gran esfuerzo, Sísifo empujó la piedra hasta arriba, la colocó en la cima y ... cuando soltó las manos, la piedra rodó pendiente abajo. Hoy lo sigue intentando con el mismo resultado. Sísifo no es capaz de desistir por sí mismo,

ni admite el más mínimo consejo en ese sentido. Él pobre no puede dejar de querer ser feliz.

Sísifo somos también cualquiera de nosotros. Hasta ahora no hemos conseguido ser plenamente felices. Sin embargo, nosotros no nos enfrentamos a la condena de unos dioses mezquinos, nosotros queremos ser felices, pero, andamos preguntándonos, ¿existe la felicidad? ¿La vida que llevo es la que tengo que vivir sin posibilidad de cambio como Sísifo?

Para disfrutar de todo lo que ese Dios raíz nos puede dar, hay que tener clara la determinación de ser felices, porque, si no somos felices, nada haremos, ya que Dios es Felicidad. Sí, sin duda. Dios es la Felicidad. Y nuestro Dios nos atrae hacia Él y, así, aprendemos que esa Felicidad se escribe con mayúscula con la “F” de fe. Y, así, también aprendamos a decir: “Creo que la Felicidad existe”.

La raíz está, normalmente, escondida en la tierra aunque no siempre (raíces aéreas). En latín, *humus* sig-

nifica *suelo*. Teniendo en cuenta la raíz, en este caso de la palabra, humildad, sería pisar la tierra, vivir en la realidad, reconocer lo que somos, con quién somos, y para quién.

Captar el amor que Dios nos tiene es lo que nos convierte en hombres nuevos. Nuestro comportamiento se funda en la fe y no al revés. Que Dios sea raíz no significa que nosotros tengamos que ser sencillamente “ojeadores” de lo que surge a partir de esa raíz; al contrario, es necesario que nos “enredemos” en los hilillos de esa raíz para cambiar nuestra propia raíz, para que cambien nuestras hojas y frutos a partir de ese encuentro íntimo y personal.

Hay que volver a la raíz siendo lo que somos aunque lleve su tiempo y el proceso no sea sereno, ni agradable, y requiera podas en nuestra vida, porque, como dice el Libro de Job (14,7-9): “Hay esperanza para un árbol cuando es cortado, que volverá a retoñar, y sus rebrotes no faltarán. Aunque envejezcan sus raíces en la tierra, y muera su tronco en el polvo, al olor del agua lo reverdecerá y como una planta retoñará”.

Se trata de ser capaces de injertarnos para captar el amor que Dios nos tiene y que es lo que nos convierte en hombres nuevos con raíces nuevas. Nuestro comportamiento se funda en la fe y no al revés. Algunas veces parece que vivimos nuestra

vocación como una simple rutina sin apenas raíz personal. Si cogemos una piedra del río y conseguimos partirla, a pesar de estar a remojo, está seca por dentro porque el agua resbala por su superficie. La superficialidad que respiramos muchas veces tiene los mismos efectos en las personas. Lo esencial nos resbala. **León Felipe** dice que “tenemos el peligro de que las cosas importantes se nos hagan como callos en el alma”. Un callo en realidad son células muertas.

Y decía **Atahualpa Yucampi** hace muchos años: “Tengo un amor tan amor que es la raíz de mi fuerza, que adquiere todas las formas teniendo una sola esencia”.

“Hablar de amistad con quien sabemos nos ama”, decía santa Teresa

Germinar desde la raíz es desarrollar las cualidades y las ansias que Dios nos ha puesto dentro. Es andar el camino hacia la inmanencia, la Felicidad, la plenitud, y la trascendencia dentro de la vocación a la que fuimos llamados en el bautismo y dentro de la vocación personal con la que también vivimos esa vocación inicial. Porque una vez que descubrimos que también nosotros somos raíz, podemos expandirnos como hacen las raíces normalmente, para vivir la vocación más ampliamente.

Todos estamos llamados a crecer y dar fruto, que es manifestar la vida que está en la raíz. Si esa vida está bien vivida a todos los niveles, sale al exterior, se muestra. Las ramas que están, dentro de la estructura de la planta, lejos de la raíz, muestran

esa vida y sin esa raíz no serían nada. Y crecer y dar fruto es producto de un trabajo, sí, pero sobre todo es fruto de una relación estrecha, íntima, esa que nos permite enredarnos con los pelillos de la raíz y que normalmente conocemos como oración. Hablar de amistad porque... en Juan 15, 9-17, **Jesús** dice cantidad de cosas importantes: que todo lo que os he dicho es para que estéis alegres, que os queráis, que sois mis amigos, que vuestro fruto durará... Personalmente, lo que más me choca es eso de “sois mis amigos”.

En otras religiones las relaciones entre los dioses y los humanos se describen con palabras como siervos, esclavos, instrumentos, sometidos... pero no recuerdo haber leído en ningún texto sagrado de otras religiones que esos dioses llamen amigo a un ser humano. La verdad es que este aspecto tampoco se resalta mucho entre los cristianos. “A vosotros os llamo amigos” no es una expresión que utilicemos mucho.

Dios no se porta como amo ni como propietario. Dice que no somos siervos ni instrumentos suyos: somos hijos, somos amigos. Somos libertad. Lo que Dios desea del hombre es que le entregue su persona y que en esa relación alcance la felicidad plena. Al padre del hijo pródigo lo que más le interesa es la vida y la Felicidad de los suyos, sí, de los dos hermanos.

Dios es inexplicable. Nunca lo podremos describir del todo con nuestras palabras ni con nuestras fórmulas teológicas. Él es siempre más de lo que decimos. Totalmente distinto, misterioso y cercano a la vez. Nuestro hablar lo empequeñece, pero no tenemos otra forma de referirnos a Él. ¿Por qué ahora no llegamos a despertar si quiera curiosidad sobre Dios?

La raíz de una planta se abona con determinados productos para que, por ejemplo, las flores puedan tener un color más marcado u otro, pero sigue siendo la misma raíz y la misma planta y las mismas flores, ¿qué aprendemos de esto?

Aprendemos a perder el miedo a hablar de otra manera y a adaptarnos sin cambiar la esencia, como decía Yucampi.

Los valores sociales están cambiando y, con ellos, también la sensibilidad religiosa cambia. Por ejemplo, ahora que se valora más la autonomía personal, y los paternalismos y la obediencia en sentido tradicional no están muy bien vistos, la palabra “amigo” puede ser para algunos mucho más significativa que “padre” para escuchar hablar de Dios.

En las promesas del Bautismo hay una que alude directamente a este quedarnos en los métodos, las instituciones y las fórmulas en lugar de preguntarnos qué haría Jesús en ese caso concreto. Pues hoy, sin duda >>



» alguna, adaptaría el lenguaje además de otros reajustes.

Cada uno en la vocación que vive y desarrolla su compromiso bautismal, vosotros como religiosos, yo como laica, tenemos que evolucionar en la lógica de la evolución de la creación del Génesis para mostrar y demostrar que también evolucionamos en humanidad. Incluso, por supuesto, en nuestras comunidades y congregaciones.

Dice el evangelista **Juan** (10, 27-30) que Jesús nos “conoce”; es decir, que nos quiere. Ya se sabe que, tratándose de personas, solo conoce quien ama. Solo se ve con el corazón; lo esencial es invisible a los ojos, dirá el Principito. Por cierto, vosotros ¿os sentís queridos por Dios? Todo lo que es positivo para nosotros es sacramento de Él, nos lo recuerda y nos lo da a conocer un poco: padre, madre, amigo/a, compañero, música, descanso, alimento...

Buscamos en Spotify cómo Dios canta con las voces de **Simon & Garfunkel** que, aunque para los jóvenes de hoy sean ya un poco abueletes, siguen teniendo canciones fabulosas y son ya clásicos: “Cuando estés abrumado y te sientas insignificante, cuando haya lágrimas en tus ojos, yo las secaré todas; estoy a tu lado. Cuando las circunstancias sean adversas y no encuentres amigos, como un puente sobre aguas turbulentas yo me desplegaré. Cuando te sientas deprimido y extraño, cuando te encuentres perdido, cuando la noche caiga sin piedad yo te consolaré, yo estaré a tu lado. Cuando llegue la oscuridad y te envuelvan las penas...

Si necesitas un amigo, yo navego tras de ti”.

No basta con ser “los más modernos de los antiguos” cuando se trata de allanar el camino para preparar la tierra para que la raíz agarre bien. Recordemos que estamos jugando con la tierra que puede conducir a otros al descubrimiento de Dios-raíz.

Nuestra vida debe desarrollarse manifestando nuestra vocación desde la raíz, sin embargo, muchas veces, no es nuestra falta de testimonio lo que más aleja a muchos de la experiencia de la Felicidad, sino esa imagen de institución rara, envejecida e inadaptada al mundo de hoy que siguen siendo algunas congregaciones, donde parece que la raíz es más el fundador/fundadora que Dios. ¿Es esa la voluntad de Dios?

Jesús fue un fenomenal comunicador. **Pablo**, por ejemplo, un eficiente organizador: Nosotros les rezamos, pero no los imitamos.

¿Cómo explicar, entonces, qué, quién, y cómo es la Raíz?

RAÍCES

De lo que rebosa el corazón habla la boca

Nuestra vida religiosa es cuestión de pasión y enamoramiento mantenidos y renovados, dinámicos, según las etapas vitales, o no se sostiene. Y como se nos recuerda en prov. 4,

34, “debemos cuidar por sobre todas las cosas el corazón, porque de él brota el manantial de la vida”. Decimos mucho y hemos insistido en ello en los momentos de la pandemia: “Cuidate para poder cuidar”.

Cuidar mi vocación significa cuidar mi persona, mis afectos, no podemos vivir sin dar y recibir amor conscientes de nuestra opción, toda elección supone renuncia pero optamos por la vida y el amor, y, sin embargo, a veces vivimos con cargas pesadas y nuestra comunicación no transparente que hemos encontrado el tesoro que centra nuestra vida.

Es también cuidar nuestras relaciones, nuestro descanso, tener espacios para disfrutar, gratuitos, sin tener que dar cuenta, no somos funcionarias pero a veces lo parecemos... apostar por la vida en sus diversas manifestaciones. Nos ayuda preguntarnos: ¿cómo está mi corazón, fresco o mustio?, ¿qué agua necesita?, ¿dónde voy a beber el agua revitalizadora, esa que calma la sed?

Cuando tengo que acompañar a tantas personas, equipos, obras apostólicas... ¿quién me acompaña?, ¿cuáles son las ayudas que necesito y que busco porque en solitario no puedo? Estoy segura de que se dejan ayudar, es solamente refrescar, ya que hablamos de agua, reafirmar y renovar nuestra manera de vivir.

Porque el mundo es complejo, la misión es intensa, debemos cuidar

nuestra persona para poder cuidar mejor lo que se nos ha encomendado...

Raíces en invierno, gestando la primavera

Interioridad, familiaridad conmigo, con el Señor, saber conocerme, reconocerme, mundo emocional, y la formación permanente que va a dar a luz la primavera, proyectando futuro.

Si no asumimos el invierno no tenemos primavera

Si no nos dejamos acompañar no podemos acompañar.

Peligro y tentación de decir a los demás lo que tienen que hacer pero yo no lo hago. Creer que el tiempo de gestación es imprescindible para engendrar una nueva criatura. Y abrazar el invierno:

Que supone la sequedad, el despojo, la poda, mantenidos en la esperanza de una nueva vida, fecunda no por el número, sino por la coherencia de nuestra vida, no importa cuántos somos sino cómo estamos.

Nos ayudará preguntarnos si ese invierno está envuelto en la nostalgia de otros tiempos que ya no van a volver o por el contrario somos creativos para un presente y un futuro distintos.

Contemplar la naturaleza en sus ciclos de vida también puede ayudarnos; ahora vivimos la explosión de la primavera, pero recordamos los paisajes secos y pelados, es así el ciclo vital.

Y en cada estación del año podemos recordar las palabras de **Isaías**:

“Algo nuevo está brotando, ¿no lo notáis?”. ¿Cuáles son esos brotes incipientes? ¿Tenemos ojos del corazón para descubrirlos?

Primavera

Significa que ha pasado el invierno, que es un tiempo de fecundidad de nuestra persona, no de nuestro rol, cultivar mi persona que tiene que dar vida, mi persona es más que el rol.

Cuando dejo mi rol, ¿dónde está mi persona? El servicio de gobierno acontece en un momento de la vida, pero después pasa ¿y cómo vivo yo sin dicho servicio? ¿cómo queda mi corazón? No dejar de atender mi persona que permanece más allá de los servicios concretos de cada momento.

Y cuando lo hago crezco en libertad, dejo espacio para quien me sucede, me voy totalmente, no me voy, pero sigo... Cuando estamos que la entrega que sea total, pero cuando lo dejamos también. Mi persona va a seguir dando en otros ámbitos con mi experiencia adquirida, puedo ayudar a quien me sigue. Pasamos por la vida cambiando lugares, servicios, pero lo importante es que permanezcamos enamorados, seducidos por esa palabra vital: yo te he llamado por tu nombre, eres precioso a mis ojos, no temas...

Parábola del sembrador

En entornos eclesiales o en la Vida Religiosa se nos mezcla el trigo y la cizaña, pero también se mezcla con

otro cereal que no sea cizaña, mezcla de semillas, diversas, y crecen juntos.

Nos encontramos entornos de la diversidad de pensamiento, de modos de ser, otras semillas, y no es cizaña que viene por el aire, no se siembra, nos llega, hay trigos y cereales positivos, diversidad de panes... márgenes, fronteras. Periferias de la sinodalidad.

Aquí también necesitamos un fino discernimiento para distinguir qué cereal es el bueno, cuál es la cizaña que debemos separar y cuáles son otros cereales nuevos o desconocidos que pueden servirnos, está todo mezclado y por eso necesitamos una agudeza de ojos y oídos para no tirar todo.

Necesitamos con urgencia ojo, oído y corazón de personas que discernen para separar lo que está mezclado, pero también saber asumir esas mezclas plurales que a veces nos asustan, que llaman a nuestra puerta y no sabemos cómo responder.

Necesitamos oír y ver en profundidad, traspasar las apariencias y acoger otros cereales que no sean precisamente trigo y trigo limpio... porque ahí también hay mensaje. Y hoy hay muchos canales por donde llegan las novedades y pueden aturdirnos, pero también nos ayudan a mirar con calma, sin precipitación.

TRONCOS Y RAMAS

El trono y el fundador/a

Tenemos la raíz enterrada y viva. Ahora nos fijamos en el tronco y en las ramas, que sin esa raíz no serían nada.

Leía hace unos días un artículo de **Jesús Montiel** –autor que os reco- ➤

» miendo cuando busquéis algo para interiorizar— y terminaba diciendo: “Quizá sea este el desafío de un tiempo tan extrovertido como el nuestro: trabajar la interioridad de manera que sean cuales sean las circunstancias, haya un bosque dentro de nosotros”. Y pensé en los fundadores y fundadoras que tuvieron de verdad un bosque dentro de ellos.

No me gusta decir que hay personas adelantadas a su tiempo, sino que hay personas atentas a su tiempo. Los fundadores y fundadoras fueron personas atentas a su tiempo que no solo vieron ciertas necesidades, sino que escucharon la música con la que el Espíritu acompañaba esa forma de mirar a la realidad; es decir, fue un trabajo conjunto del Espíritu que ponía la sintonía y de esos hombres y mujeres que miraban escuchando la música de fondo.

Solo desde un trabajo de equipo se pueden abordar determinadas cuestiones. Y ahora el trabajo en equipo continúa porque hay que seguir escuchando la sintonía del Espíritu y, entre todos, ir buscando nuevos planteamientos.

Los fundadores y fundadoras han pasado, lo mismo que han pasado muchos miembros de vuestras congregaciones; sin embargo, los carismas permanecen. La pregunta es ¿permanecen los carismas inamovibles? ¿Deben permanecer inamovibles? Lo rígido, lo inamovible no

crece, acaba por anquilosarse y convertirse, por seguir con el símil de los árboles, en un “okupa” en el tronco; es decir, muchos árboles son el hábitat existencial de plantas que les chupan literalmente la sabia y los utilizan causándoles muchas veces la misma muerte.

Un carisma no puede convertirse en el “okupa” de una congregación. Al contrario, es necesario conocerlo bien, vivirlo a fondo y, así, de esa manera, ir actualizándolo de manera general y, de forma particular, en cada lugar donde estemos presentes como congregación, porque muchas veces se nos olvida que formamos parte de una civilización cristiana, manifestada en culturas muy diferentes. Y los carismas que nacieron en lugares geográficos y culturales concretos, fueron llevados a otros lugares con culturas diferentes. Y ahora reconocemos que todo necesita un reajuste.

Generalmente, y es algo que nunca habrá que olvidar, los carismas fueron suscitados por el Espíritu para paliar necesidades que muchas personas tenían y que nadie trataba de evitar. Normalmente, eso suponía trabajar con los más pobres.

Ahora hablamos con otro lenguaje que requiere tanta audacia como tuvieron nuestros fundadores/as. El carisma hay que vivirlo en los márgenes, en las periferias, y hasta en la frontera. Para ello, hay que recuperar lo que decía Yucampi, hace muchos años: “Tengo un amor tan amor que es la raíz de mi fuerza, que adquiere todas las formas teniendo una sola esencia”. Hay que mante-

nerse fieles a la esencia actualizándolo constantemente porque nuestro mundo, la vida, van a velocidad de vértigo.

Y hay que tener en cuenta que vivimos en un mundo inconsistente, o como decía **Bauman**, líquido. Eso significa que la creatividad va a tener que ser constante que nada se puede dar por definitivo.

Esto no significa cambiar por cambiar, significa, más bien, evolucionar, adaptar el carisma a la realidad. ¿Y son realidades diferentes los márgenes, las periferias y las fronteras? Sí, sin duda alguna.

● **LOS MÁRGENES:** en ellos viven quienes nosotros mismos hemos colocado ahí: pobres en general, migrantes, jóvenes, necesitados de cualquier recurso, mujeres...

● **LAS PERIFERIAS:** ahí están quienes, no andando lejos de nuestro entorno, pasean dando vueltas con cierta y sana curiosidad sin ver algo lo suficientemente atractivo como para acercarse y menos para comprometerse. Para entender esta actitud basta con leer a Simone Weil.

● **LA FRONTERA:** aquí están quienes conscientemente se mantienen a mucha distancia por mil motivos diferentes, algunos con prejuicios, otros con miedos, muchos con desconocimiento o mala información, pero, sobre todo, con muchísimo dolor. ¿Hemos creado nosotros mismos dos orillas irreconciliables?

No resulta muy complicado identificar a quienes viven en cada uno de esos tres puntos de forma existencial o de forma presencial. En estos casos la esencia del carisma tiene que mantenerse clara, pero son tres entornos donde la adaptación debe ser extrema. Las formas de aproximación también deberán ser

diferentes, los modos de hablar, el lenguaje, los gestos...

Vamos tan deprisa que, aunque lo intentemos, no podemos adelantarnos a nuestro tiempo. En eso tenemos que aprender del ejemplo de los fundadores/as que supieron ver a través de sus ojos la realidad y escuchar a través de los oídos de su corazón la sintonía que soplaba el Espíritu. Un Espíritu que es incontrollable y al que le gusta trabajar en equipo. No se trata de repetir la historia, sino de aprender a reinterpretar los elementos que todavía hoy son válidos.

Algunas veces nos agobia, a todos, la falta de vocaciones. Normalmente escucho que hay que orar para que haya vocaciones en la Iglesia. Y siempre se puntualiza, en la vida religiosa y sacerdotal. ¿Y en las otras formas de vida no se necesitan vocaciones? Sin embargo, no oigo nunca una invitación para orar y descubrir qué nos quiere decir el Espíritu con la falta de vocaciones. Es como si estuviéramos convencidos de que lo esencial es empezar a construir la casa por el tejado y los cimientos no contasen para nada...

¿No estará el Espíritu empeñado en que descubramos otras formas de sumar miembros al trabajo en equipo? ¿Son las asociaciones de laicos en las diferentes congregaciones la única forma? ¿Podríamos abrirnos a otras formas de colaboración? ¿Cuáles?

Porque tal vez, repito, tal vez, esa labor conjunta que todavía tenemos que descubrir supondría no andar cerrando casas (al menos tantas) y posibilitando tenerlas abiertas de otra manera que puede sorprender al principio, pero que, a la larga, puede ser hasta un modelo de funcionamiento en la misma Iglesia.

El tronco-carisma y los fundadores/as van unidos y nadie va a tratar de separarlos; al contrario, lo único que hay que ir viendo es cómo evitar que el propio carisma, al intentar vivirlo de forma inamovible, no se convierta en el elemento que sentencie la vida de la propia congregación.

Las Ramas

Se han extendido y ahora hay repliegue y la propia vida ha sido podada para que el árbol crezca.

Éramos muchas provincias, teníamos varias provincias y, ahora, nos replegamos. Pero seguimos con mentalidad particular, yo con lo mío y no me encuentro con los demás.

Hacemos nuestra pastoral vocacional cada congregación...

¿Y la intercongregacionalidad? Seguro que se están dando pasos que desconozco, si es así, muy bien, pero ¿por qué no nos lo planteamos? ¿Para cuándo dejamos la intercongregacionalidad como ocasión?

Tenemos los colegios próximos y nos quitamos los alumnos unos a otros, ¿no nos podemos sumar? ¿hay tantas diferencias entre noso-

tras? Ya sé que todo es muy complejo y no fácil, pero es desafiante. ¿Nos apasiona o no? Creo que se impone un cambio de mentalidad para salir de la propia visión y ampliar los horizontes, seguro que si nos juntamos para ello se nos abren posibilidades que desconocemos. Y para esta apertura también necesitamos dejarnos conducir por el espíritu.

Congregaciones que suman: el reto de un carisma

El carisma no es propiedad privada de cada congregación, es para la Iglesia y el mundo. El carisma nos proyecta a la misión que, en clave del sínodo actual, va unida a la comunión y a la participación.

Es responsabilidad de todos y todas que sea dinámico, que no se quede anclado en el tiempo y es necesario también distinguir que es lo esencial del carisma y que no es tal. A veces hemos unido muchas cosas que son normas, tradiciones y nos cargamos de pesos que no nos dejan libres para la misión, porque llamamos carisma a lo que no lo es o nos fijamos en aspectos periféricos y dejamos de lado los esenciales.

Nos importa mucho mantener la comunión en la raíz para admitir como regalo la diversidad, no ramas desgajadas, sino bien enraizadas, con buena savia y nutrientes para no temer el pluralismo que nos envuelve en el mundo. Lo esencial es poco pero muy consistente y el árbol tiene ramas, flores, hojas, frutos de gran colorido y sabor... 😊



Fernando
CORDERO SSCC

MIEMBRO DE LA COMISIÓN DE COMUNICACIÓN DEL
SÍNODO DE LA SINODALIDAD

“La sinodalidad no es una moda, sino un modo de ser Iglesia”

RUBÉN CRUZ

Fernando Cordero es miembro de la Comisión de Comunicación del Sínodo de la Sinodalidad. Aunque no ha estado presente durante la Asamblea General de la CONFER, la realidad es que ha sido también partícipe de la corriente de sinodalidad desplegada por parte de **Cristina Inogés** y **María Luisa Berzosa**, pues, como ellos dicen entre risas, son la “pandilla sinodal”. El religioso de los Sagrados Corazones conversa con *Somos CONFER* desde Roma para acercarnos aún más a ese caminar juntos.

¿La intercongregacionalidad es un paso más en la sinodalidad?

Ojalá fuera un paso más. Desde hace años hablamos y diseñamos proyectos intercongregacionales. Tras la planificación de los mismos, vienen momentos de alguna turbulencia y, por fin, el más difícil todavía: el aterrizaje, con las emergencias concretas de cada cual, que nos hacen activar los frenos del aparato estruc-

tural. En esto, la vida religiosa femenina lleva la delantera, por ejemplo, en la Amazonía o en el trabajo conjunto en tantos barrios de las periferias. Confío en que la apertura que supone la Iglesia sinodal, nos anime a un discernimiento también entre unos carismas y otros, unidos a la única raíz. Esto posibilitará comunidades más ligeras de equipaje que sean signo visible del Reino.

En las cuatro comisiones hay mucha presencia de Vida Religiosa. ¿Qué aportan?

Cuando nos reunimos presencialmente, en las reuniones formales y en los momentos privilegiados de convivencia, como es en torno a una taza de café, más que diversos carismas, que los hay, lo que se desprende es un aroma de apasionada y apasionante eclesialidad. Un quererse dejar la piel por la Iglesia, por la fraternidad que soñó **Jesús**. Hay diversos tipos de café entre nosotros, que se complementan con los de tantos laicos y pastores, porque lo



El clericalismo es un quiste a extirpar. Una escucha sincera puede preparar el proceso hacia quirófano



que importa es servir la taza a los otros y generar diálogos. Cada cual, desde su competencia, intenta aportar de manera propositiva. Los comunicadores hemos hecho propuestas, para desarrollar la comunicación, en la constitución apostólica *Episcopalis communio* sobre el Sínodo de los Obispos. Consideramos la importancia de un uso del lenguaje que sea accesible a la mayor parte del Pueblo de Dios, es decir, que cualquier miembro de la Iglesia pueda percibir los conceptos teológicos que se tratan con mayor facilidad. El contexto comunicativo puede ayudar a viabilizar aquello a lo que el Sínodo nos invita.

El clericalismo sigue instalado en la Iglesia. ¿Cómo puede convivir con la sinodalidad?

El clericalismo es un quiste a extirpar, como la cizaña. Una escucha sincera, abierta al frescor del Espíritu, puede preparar el proceso hacia la sala de quirófano. El Jueves Santo, Francisco nos regaló a los sacerdotes un libro del franciscano Francisco Javier Bustillo, donde nos emplaza a no levantar muros de protección y a no reaccionar como Calimero, desde una actitud pesimista y pasiva. El cuidado de la formación inicial y permanente, en clave sinodal, puede ser un antídoto.

Todavía hay quien ve en la sinodalidad una moda...

Una “moda” vigente en el primer milenio, queriéndose recuperar desde el Concilio Vaticano II. Estoy convencido de que más que una moda es un “modo” u otra manera de ser Iglesia, en la que, desde nuestro bautismo, se nos brinda un lugar en la mesa compartida. La sinodalidad ha generado gran entusiasmo. Impresionante que en Kenia, en un campo de casi un cuarto millón de refugiados, se esté haciendo un proceso inclusivo, de la mano de salesianos y de la familia espiritual de Foucauld. Al mismo tiempo despierta miedos y hostilidad. No todo va a ser inmediato. Es un proceso espiritual en el que vamos creciendo unos y otros.

En estos últimos tiempos estamos viviendo una polarización en la Iglesia propia de la política... ¿Cómo revertir esta tendencia de aquí a la celebración del Sínodo en Roma?

Soy un convencido del valor de la conversación espiritual que nos propone el vademécum. De ahí que la recomiende a unos y a otros vivamente. Escuchar en ambiente de oración al otro que, en ocasiones, no tiene nada que ver conmigo o que piensa de manera diametralmente opuesta. Escuchar cómo actúa el Espíritu en cada persona es un ejercicio que transforma. Lo hagas en un grupo lingüístico en la inauguración del Sínodo en el Vaticano o en una reunión de tu comunidad religiosa junto a los hermanos. Por ahí puede ir la transformación y no tanto en el afán compulsivo de rellenar encuestas que, en el fondo, no nos tocan ni nos remueven o, por otro lado, en el dejarnos llevar por ideologías al margen de lo que es un verdadero itinerario espiritual.

Alemania está viviendo ahora un proceso sinodal. Hay voces que les acusan de alejarse de Roma. ¿Hay límites a la sinodalidad?

¿Hay límites a la santidad, a la catolicidad o a la apostolicidad? ¿Nos pone el Evangelio dichos límites? Me resuena simplemente el “ama y haz lo que quieras”, al más fiel estilo agustiniano. A mí, desde el principio, en la Secretaría General del Sínodo, me han indicado que no hay temas tabúes. Otra cosa, pienso, será ver los procesos, el consenso y la toma de decisiones. La situación de la Iglesia alemana es muy compleja. Están atravesando una crisis de credibilidad enorme, con un gran escándalo de abusos sexuales y diferentes controversias. Los obispos intentan plantear las preguntas de manera sinodal. No podemos olvidar que en el proceso hay una fase local, específica, que cada Iglesia ha de tratar en comunión con la Iglesia universal.

A mí me preocupa, más que la realidad alemana, la división que se palpa en la Iglesia de Estados Unidos. Y de eso se habla menos, siendo quizá más preocupante. Sin embargo, lo que más me atrae es el proceso sinodal en América Latina, con la experiencia de la reciente Asamblea Eclesial, signo profético y testimonio concreto de sinodalidad. Lo expresa muy bien el presidente del CELAM, el franciscano Miguel Cabrejos: “Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio; por eso, cada bautizado es convocado a ser protagonista en la misión con un énfasis ministerial”. 😊



Soy un convencido del valor de la conversión espiritual que nos propone el vademécum del Sínodo



“Oteando horizontes de futuro”

Jesús Díaz Sariego, OP

Presidente de la CONFER

En el misterio de Dios circulan *Corrientes de sinodalidad*. Este ha sido, precisamente, el título de la Asamblea. En el Equipo de Presidencia le hemos dado bastantes vueltas. Queríamos reflejar que “algo en la CONFER está fluyendo”. Hay inquietud, circularidad, sinodalidad, sororidad, fraternidad. Algo está emergiendo. Eso sí, pretendemos que ese movimiento vaya en alguna dirección. Durante estas Jornadas hemos buscado entre todas y todos discernir una luz que nos ilumine el camino. Después de escucharnos procuramos ahora que esta Asamblea marque alguna dirección. Algunos criterios que nos ayuden a avanzar.

Hemos llegado al momento final: “Oteando horizontes”. Solemos entender por ‘otear’ aquella mirada que se dirige hacia un lugar lejano, por ello, para percibir horizonte es necesario situarse en un lugar más alto o moverse interiormente para percibir otros puntos de vista. Pero, “otear el horizonte”, también es prestar “una atención especial para descubrir algo nuevo”. Es posibilitarnos, en lo que esté a nuestro alcance, futuro. Hemos de procurarnos un futuro.

Un símbolo nos ha acompañado: “El agua que corre en la fuente”. El agua es el elemento más importante para la vida. Es el símbolo de nuestro bautismo. En la experiencia cristiana, como sabemos, el agua tiene un significado de purificación, de renovación, de fertilidad y de abundancia.

¿Cuál es nuestra fertilidad y nuestra abundancia? ¿Qué hemos de purificar y de renovar? ¿Qué horizontes debemos ‘otear’? ¿Qué hay de nuevo en esta Asamblea?, porque ‘es lo de siempre’ y ‘no es lo de siempre’. Cada uno tendremos nuestra respuesta. Voy a transmitir algunas ‘novedades’ de esta Asamblea. Son las de siempre y no son las de siempre. Me voy a centrar en tres:

- En el acento teológico de la sinodalidad (una cierta novedad a la hora de vivir la sinodalidad), respondiendo quizás a esta pregunta: ¿Qué espiritualidad nos sostiene en un camino sinodal? Es verdad, ‘debemos trabajar para vivir’, pero –no lo olvidemos– también debemos ‘vivir para trabajar’.
- Hemos de pensar también en las mediaciones que procuran, despliegan o favorecen un camino sinodal, aquellas que nos estamos dando.
- Por último: debemos explicitar algunas otras inquietudes abiertas. ‘Oteando el horizonte’ se percibe lo que aún está difuso, pendiente. Lo que aún queda por hacer. Hemos de ponerles nombre y estar especialmente atentos a lo que aún queda por hacer.

La espiritualidad que nos sostiene en un camino sinodal

La sinodalidad que la Iglesia quiere es más un modo de ser que un modo de hacer (aunque también). Si no hay una conversión sinodal en nuestras personas, no habrá tampoco una sinodalidad en nuestro hacer. El mensaje es claro: en el trabajo diario de la CONFER, en nuestro quehacer cotidiano, hemos de mostrar que nuestro ser es, ante todo, sinodal. Es una primera conclusión de esta Asamblea.

Una segunda conclusión de esta Asamblea se nos ofrece: al cuidar nuestras personas –todos merecemos ser cuidados– tenemos la oportunidad de ser educados en sinodalidad. La sinodalidad también ha de formar parte de nuestra espiritualidad. Hace explícito, en nuestro tiempo, el Dios trinitario en el que confesamos nuestra fe. Nuestra experiencia de Dios se va enriqueciendo con elementos nuevos y no tan nuevos.

Debemos ‘injertar’, sería la tercera conclusión, en nuestra vocación religiosa esta convicción: hemos de ser hombres y mujeres sinodales por fidelidad. Este elemento ha de formar parte de nuestra vocación y seguimiento de Jesús. Es una dimensión a curtir, como ya se ha dicho, en nuestra personalidad; al igual que otras aquellas que configuran los rasgos de nuestro carácter. Nuestra vocación, ante todo, ha de ser sinodal.

Algunas mediaciones que nos hemos dado

Los ‘Planes’ y ‘Líneas estratégicas’ cumplirán su objetivo si ‘nos abren procesos’. Los procesos, según el papa Francisco, son tan importantes o más que los resultados. Los procesos ‘tocan la hondura de la vida’. Un buen proceso nos saca de la ‘supervivencia’. No nos obsesionemos con los resultados (aunque, es normal, todos queremos llegar a buenos resultados). Vivamos más bien los procesos. En sí mismos ya merecen la pena.

Otras inquietudes abiertas

- Hemos de seguir avanzando en el apoyo y desarrollo de las CONFER diocesanas y regionales, especialmente en algunas regiones. La presencia de la Vida Consagrada en los diversos contextos geográficos es una riqueza que debemos mimar y cuidar. Hago una invitación a todos para que apoyemos especialmente aquellas CONFER regionales y diocesanas en mayor debilidad por la reducción de presencias en esos lugares. Debemos hacernos presentes en sus encuentros.
- Reforzar algunos servicios de la CONFER. Esto ha de hacerse según las necesidades de las Congregaciones. Hemos de reforzar, estamos en ello, el Centro médico-psicológico; seguir potenciando lo que hemos denominado 'Alianzas estratégicas' y 'el desarrollo institucional', el contacto y la relación o interacción con otras instituciones...
- Hemos de seguir avanzando, de forma coordinada, en el mutuo acompañamiento sobre el impacto que ha producido en nosotros la realidad de los abusos a menores y personas vulnerables. Nuevos desafíos aparecen. Me refiero a los abusos de poder y de conciencia que, en algunos casos, derivan en abuso sexual a personas adultas especialmente mujeres (religiosas). Hemos de ofrecer respuestas a esta situación siendo proactivos para cuidar a las víctimas y para evitar se reproduzca en el presente y en el futuro.
- Desde hace unos meses se retomaba el grupo de teólogos. En la CONFER había existido hace años un grupo de teólogos. A nadie se nos escapa percibir que estamos en otro momento en la Vida Consagrada. La reflexión teológica, para enriquecer precisamente

nuestra teologalidad, necesita retomar principios, reformularlos, pensarlos... Este grupo puede hacernos un gran servicio.

- Colaboración total, a este respecto, con el Instituto Teológico de Vida Religiosa (Claretianos en Madrid), con el Instituto Teológico de Vida Religiosa de la Facultad de Teología Norte de España y su sede en Vitoria (Iniciativa desde su origen de los religiosos/as del País Vasco) y con las nuevas iniciativas. Como es la del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona (ISCREB) y su oferta incipiente de un Máster en Vida Religiosa. Estas y otras iniciativas de la Iglesia y de los religiosos debemos potenciarlas y sacar aún más provecho de ellas.
- Pediros, una vez más, la colaboración de religiosos y religiosas en las diversas áreas y servicios que ofrece la CONFER y desde las que ya se hace un excelente trabajo: Formación y Espiritualidad; Justicia y Solidaridad (Acción Social, Justicia y Paz y Migraciones); Misión y Cooperación; Pastoral Juvenil y Vocacional; Sociosanitaria; Asesoría Jurídica; Comunicación; Misión Compartida; Estadística.
- Habréis podido observar que la economía que fluye en la CONFER, además de cubrir los gastos propios y necesarios para su funcionamiento (de la sede principalmente) fluye en corrientes de solidaridad. Los fondos de ayuda para la Vida Religiosa y el nuevo fondo de solidaridad que hemos creado son una buena prueba de ello. Los que trabajan en el área económica nos ayudan mucho en la transparencia y distribución de nuestros recursos. 😊

*Extracto del discurso de clausura de la XXVIII Asamblea General



corrientes de sinodalidad

